

A portrait of Fernando José Angelini, a middle-aged man with short, graying hair, wearing a light-colored suit jacket, a white shirt, and a dark striped tie. He is looking directly at the camera with a serious expression. The background is a blurred pattern of vertical lines and a diamond-shaped mesh.

# Fernando José Angelini

Historias del Sector Eléctrico



*Historias del Sector Eléctrico*

*Fernando José Angelini*

## INTRODUCCIÓN

Existen en la historia de los pueblos, acontecimientos trascendentes que provocan un impacto permanente y transformador en sus estructuras, afectando a todos los sectores de la comunidad. Para San Juan esta circunstancia fue el terremoto del 15 de enero de 1944. Después de este la provincia y la ciudad no volverían a ser las mismas. No existe acontecimiento político, económico o de otro orden que haya producido un quiebre tan profundo en nuestra historia y en nuestras vivencias. Hoy, pasado más de medio siglo, continúa presente en cada emprendimiento público y privado de los sanjuaninos.

Si bien permanece vivo en la conciencia colectiva el recuerdo del sismo y sus consecuencias, en la provincia en general, no se han levantado monumentos ni hay espacios públicos que recuerden esta tragedia, sólo una misa los 15 de enero por las víctimas del terremoto.

Este hito en la historia de los sanjuaninos guarda acciones notables, historias de hombres y mujeres que merecen ser salvados del olvido, pues en la tragedia tuvieron gestos de desprendimiento y valor. Uno de los hombres que merece un recuerdo especial cuando se evoca la historia de San Juan, sin lugar a dudas fue un trabajador del sector eléctrico, que arriesgó su vida por la gente de su ciudad. Un conocedor de su oficio que en contados segundos, tuvo la lucidez de pensamiento para vislumbrar la única solución posible, y sin pensar más la ejecutó, aún cuando esa acción implicaba el mayor riesgo humano: el de perder la vida. Este trabajador del sector eléctrico fue Don FERNANDO JOSÉ ANGELINI

## **LA CIUDAD COLONIAL**

Con los primeros años del Siglo XX y coincidente con los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo, había comenzado a cambiar la fisonomía del San Juan colonial. Edificios modernos como la Casa de Justicia, el Club Social, el Palacio Episcopal y el Teatro San Martín, se alternaban con los viejos edificios remodelados artísticamente como la Catedral, el Colegio Nacional, el Hospital Rawson y la Estación del Ferrocarril Pacífico. Como signo también del progreso que sustentaba la vitivinicultura, se construían residencias familiares de estilo europeo.

El servicio de agua potable y la luz eléctrica que generaba la Empresa Luz y Fuerza ya no eran novedad. La Plaza 25 de Mayo contaba desde 1909 con alumbrado eléctrico, al igual que los teatros, cafés y cinematógrafos. Estos eran los lugares elegidos para las salidas, especialmente los días sábados y domingos al atardecer. El teléfono comenzaba a instalarse en algunas casas, especialmente en las 134 manzanas que conformaban el "Centro de la Ciudad". Las calles de las principales avenidas estaban cubiertas de adoquines de madera y las veredas de mosaicos o de piedra laja.

Para la década de 1940 San Juan se conectaba al resto del país por caminos y por dos líneas férreas: la del Ferrocarril Andino y la del Ferrocarril del Norte. El primero poseía uno de los más suntuosos edificios de dos plantas, ubicado en la intersección de las actuales calles Mitre y España.

Para esta década a la Capital podemos imaginarla como tres anillos concéntricos. El primero conformado por la Plaza 25 de Mayo y pocas cuadras alrededor en donde comenzaban a verse los primeros edificios de

varias plantas, como el Teatro Estornell de cinco pisos que terminaban en una torre, frente a la plaza principal. A unas pocas cuadras de la plaza, como un segundo anillo, la ciudad continuaba con su fisonomía colonial, con viejas casonas construidas con adobes o ladrillos, techos de caña y con frisos decorativos. Calles y veredas angostas que comenzaban a ser inadecuadas por el crecimiento de la población y la planta automotriz. Esta dificultad fue advertida por los gobernantes y con el propósito de convertir a la Capital en una ciudad moderna y cómoda se contrató en 1943, durante la Gobernación de Pedro Valenzuela y Horacio Videla, a los urbanistas Ingeniero Benito Carrasco y Arquitecto Angel Guido, a fin de que trazaran un plan de urbanización. Finalmente en las zonas más alejadas de la ciudad Capital, podemos ubicar el tercer anillo en donde la situación era distinta, el problema de vivienda era grave, según lo informaba el Director Provincial de Trabajo: “Las casas eran precarias, pero el mayor problema radicaba en la carencia de agua corriente, y de pozos sépticos”<sup>1</sup>.

Los periódicos del 15 de enero de 1944, hacían referencia a este problema y el Ministro de Obras Públicas, Ingeniero Romeo Miguel Gaddi, anunciaba la ejecución de obras para proveer de servicio de aguas corrientes, energía eléctrica, aceras, pavimento y alumbrado público a los sectores de la capital que carecían de ellos.<sup>2</sup> Horas más tarde, la naturaleza se encargaría de tomar la decisión y terminar definitivamente con la vieja ciudad colonial. Pocos segundos bastaron para que la ciudad se convirtiera en una montaña de escombros.

Sin lugar a dudas, culminando el Siglo XX puede asegurarse que esta fue una de las más grandes catástrofes de este siglo en la República Argentina, y San Juan en particular. Este hecho produjo un quiebre en la

---

<sup>1</sup> Arias y Varese, Historia de San Juan, Capitulo XIII

<sup>2</sup> Arias y Varese, Historia de San Juan, Capitulo XIII

historia y en la vida de los sanjuaninos. Podemos decir también sin temor a equivocarnos, que hay un antes y un después del terremoto. San Juan a partir de ese momento cambió su fisonomía, también cambiamos los sanjuaninos.

## EL TERREMOTO DEL 44

Es uno de los fenómenos naturales más estudiados, está clasificado como de origen tectónico, es decir se halla vinculado a las tensiones orogénicas que se producen en la zona superficial de la corteza terrestre. El terremoto se caracterizó por dos fuertes movimientos: el primero vertical de abajo hacia arriba, acompañado de un fuerte ruido, producido por la energía liberada en forma de ondas sonoras; inmediatamente, fue seguido de otro movimiento ondulatorio de dirección este-oeste.

El epicentro quedó registrado a unos veinte kilómetros al norte de la Ciudad de San Juan, en las proximidades de la localidad de La Laja, Departamento Albardón. Cubrió una extensión de doscientos kilómetros cuadrados, incluyendo la zona más poblada. Alcanzó una magnitud<sup>3</sup> de 7.4 grados en la Escala de Richter y una intensidad<sup>4</sup> de IX grados en la Escala Mercalli Modificada.

En la zona dejó evidencias claras que pudieron verificarse en los desplazamientos verticales de la falla geológica de La Laja, de entre cuarenta y setenta centímetros. Una muestra notable del movimiento de esta falla se observó en el camino que conduce a la mencionada localidad, el que “quedó cortado por un escalón de más de medio metro”.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> **magnitud**: Valor instrumental. Mide la energía liberada por un sismo. La escala más utilizada es la de Richter.

<sup>4</sup> **Intensidad**: Medida subjetiva, tiene en cuenta los daños causados en las construcciones, naturaleza y personas. La escala para medir es la Mercalli Modificada, que varía de I a XII grados

<sup>5</sup> Archivo fotográfico INPRES

El sábado 15 de enero de 1944, luego de una agobiante tarde de calor, la ciudad “tomaba vida”. A las 20 horas 49 segundos todo se transformó. Innumerables son las anécdotas de aquella tragedia. Hoy a más de medio siglo en San Juan, todos tienen algo que contar. Los relatos coinciden en que comenzó a escucharse un extraño ruido, indescriptible, “parecía un bramido que salía del alma de la tierra”<sup>6</sup>. Al instante todo estaba en movimiento, luego la tradicional palabra de los sanjuaninos en estos casos, ¡tiembla!. El agua se desbordaba de las acequias, los techos de las casas se levantaban y desplomaban sobre las estructuras. La gente buscaba con desesperación los espacios libres. Este no era un temblor más. Todo se desmoronaba, nubes de polvo cubrían el cielo, gritos, llantos. Un ensordecedor ruido provocado por los edificios que se derrumbaban en segundos que parecían eternos, y en medio de este desastre de pronto sobrevino la oscuridad, porque al decir de los historiadores sanjuaninos, ***“una mano anónima previsoramente cortó la corriente desde la usina central, mientras duraba aún el terremoto”***.<sup>7</sup>

En pocos segundos las edificaciones, calles y veredas, se transformaron en montañas de escombros, y bajo los escombros quedaron truncadas cientos de vidas e ilusiones. La Parroquia de Concepción se desplomó y bajo los escombros quedaron familias enteras que en ese momento asistían a un casamiento, situaciones similares sucedieron en confiterías y bares. La gente removía las ruinas con sus manos en la desesperación por salvar a sus familiares, amigos, vecinos, y a quienes pedían ayuda. Por todas partes se oían quejidos, llantos y gritos.

La interminable noche pasó en la oscuridad; la desesperación; el

---

<sup>6</sup> Felix Rios en “Y aquí nos quedamos”. Nuevo Diario, 1993

<sup>7</sup> Videla, H, Historia de San Juan, Cap. XIII; Arias y Varese, Terremoto del 44 en Historia de San Juan.

desaliento y las corridas, pues las continuas réplicas desmoronaban las paredes que habían quedado en pie. Para agravar aún más la desesperación se descargó una lluvia, que continuó varios días. Aquella noche la falta de información aumentaba la angustia. La radio no transmitía por falta de energía eléctrica. No se podía llegar al centro de la ciudad porque las calles estaban cubiertas de escombros, resultando prácticamente imposible ubicarse. No se tuvo una conciencia del alcance de lo sucedido hasta el amanecer, que trajo la visión real del terremoto.

El ejército organizó las primeras tareas de rescate, remoción de escombros y limpieza de las calles para poder circular. Por la gravedad de los hechos, la urgencia radicaba en rescatar a los sobrevivientes, atender a los heridos y levantar los cadáveres en el menor tiempo posible. El Hospital Rawson a las pocas horas colapsó en su capacidad y debieron habilitarse como hospitales los colegios céntricos, cuyas estructuras reforzadas con hierro habían resistido el sismo, como Don Bosco y el Nacional. La Escuela Normal Sarmiento se transformó en Casa de Gobierno, oficinas de administración y hospital de sangre. A pesar de los esfuerzos nada era suficiente, en algunos casos los médicos debieron operar bajo los árboles porque los quirófanos no alcanzaban y la gravedad de los pacientes hacía imposible una espera. Los heridos menos graves fueron trasladados al Hospital Central de la provincia de Mendoza que acababa de inaugurarse.

Según registros oficiales a los tres días del terremoto se habían contabilizado más de tres mil muertos. Ante el elevado número y la seguridad de que se rescatarían muchos más, fue inevitable tomar decisiones dolorosas. Los cadáveres eran trasladados en camiones y depositados en una fosa común del cementerio de la Capital en donde eran cremados. Varias razones justificaban la medida, entre ellas la necesidad de evitar los focos de infección, el cementerio derrumbado en parte y la carencia de féretros. El día

19 de enero ya se habían producido tres mil incineraciones<sup>8</sup>. Con el paso de los días, el calor y la lluvia hicieron imposible la dura tarea, por esta razón en las esquinas de las calles se juntaba la madera para cremar los cuerpos descompuestos en el lugar donde se encontraban. Las pérdidas de sanjuaninos se produjo también por el doloroso desarraigo, ocasionado por otras duras decisiones tomadas en medio del desastre. Muchos niños que quedaron huérfanos fueron enviados en tren a Buenos Aires. Allí la Dirección General de Inmigraciones fue la institución encargada de recibirlos. Luego fueron dados en adopción, separándose para siempre muchos hermanos.

Capital y Concepción fueron las zonas más afectadas. Más de diez mil personas perdieron la vida. Los heridos se contaban por centenares. Un noventa por ciento de las construcciones resultaron destruidas o deterioradas. Según un informe oficial presentado por la Secretaría de Obras Públicas<sup>9</sup> las pérdidas fueron estimadas en 400 millones en moneda de aquella época. A los daños materiales debe sumarse la recesión económica sufrida por la industria y el comercio durante largo tiempo.

La catástrofe de San Juan estremeció al país, que envió ayuda de medicamentos, alimentos, abrigo, carpas. Chile a las pocas horas del siniestro envió un avión con médicos y enfermeras. El avión cayó en la cordillera y murieron todos sus ocupantes. La provincia en homenaje a esas víctimas, impuso sus nombres a barrios hoy tradicionales como el Bardiani, Enfermera Medina, Caicedo, Ghigione, Capitán Lazo y Mallea.

---

<sup>8</sup> INPRES, Terremotos de San Juan,

<sup>9</sup> INPRES, terremotos de San Juan, pag,3

## **Don Fernando José Angelini**

Toda tragedia hace que el ser humano en la desesperación por salvar lo más preciado que posee: su vida o la de los suyos, deje aflorar casi inconscientemente sus debilidades y fortalezas, evidenciando su integridad de persona.

Con el terremoto del 44 se produjeron numerosos actos que merecerían ser destacados, hubo trabajadores que por varios días dejaron sus hogares destruidos para acudir en auxilio de otros que necesitaban más ayuda; hubo quienes olvidaron su dolor para calmar el de otros y hubo también quienes arriesgaron su vida por la de los demás.

Uno de los hombres que indudablemente merece ser recordado, fue un trabajador del sector eléctrico.

*FERNANDO JOSE ANGELINI* era el nombre del, por muchos años, anónimo personaje de la historia provincial. También el de un destacado trabajador del sector eléctrico. Hijo de inmigrantes italianos, nació en Concepción del Uruguay, Provincia de Entre Ríos, el 11 de agosto de 1898.

En Concepción del Uruguay Fernando Angelini pasó su niñez y cursó los estudios primarios hasta cuarto grado, según la obligatoriedad de aquel momento. La familia Angelini, vivía cerca de la central de producción del servicio eléctrico, lugar que despertaba la curiosidad de adultos y niños, por las maquinarias de grandes dimensiones y el enigma, que en aquellos tiempos significaba la producción de electricidad. Pero a Fernando, le despertaban algo más que simple curiosidad; le fascinaban los motores. Por esta razón la usina, era su lugar favorito para recorrer. A los 14 o 15 años, según recuerda su hija Delia, logró ingresar a trabajar como cadete; lo

importante para él ya se había logrado: trabajar en la usina. Allí creció aprendiendo el oficio de maquinista; mientras barría y ayudaba a los técnicos, asimilando todo con sólo hablar y observar a los obreros en sus tareas cotidianas. Ellos, por el gran aprecio que le tomaron, le proporcionaban los manuales de las máquinas. Luego con su sueldo compraría toda revista que sobre el tema llegaba a sus manos. Esta verdadera pasión por las máquinas creció con los años.

Fernando Angelini, por su capacidad y honestidad, cualidades que lo caracterizarían toda su vida, pudo ascender de cadete a obrero y más tarde a técnico maquinista. Llegó a convertirse en un destacado empleado de la empresa, muy apreciado por los Directivos. Por esta razón le ofrecieron el primer gran desafío: trasladarse a otra central más grande que poseía la empresa en la Provincia de Buenos Aires, en el partido de Moreno primero y luego en Urlingam. En esta usina no fue mucho el tiempo que estuvo, pero sí lo suficiente para conocer a la que luego sería su esposa.

En 1922 un nuevo desafío se le presentó. El Señor Angelini, tenía 24 años de edad y le ofrecieron ser Jefe de Producción de la Central Eléctrica de San Juan, Angelini aceptó trasladarse a aquella provincia lejana sobre la que conocía muy poco.

En el interior del país el Grupo ANSEC, tenía la concesión del suministro de electricidad. En San Juan este consorcio proveía el servicio a través de la Compañía de Electricidad de los Andes – CELA-.

La Compañía de Los Andes como se la llamaba usualmente, poseía tres centrales eléctricas ubicadas: una en Concepción, una en Capital y otra en Zonda. La Gerencia tenía sus oficinas administrativas en calle Laprida 12 este, actual edificio del Ente Provincial Regulador de la Electricidad.

El Sr. Angelini al llegar a San Juan como Jefe de Producción, debió instalar su residencia en la Usina de Concepción. Allí la Empresa le proporcionó una vivienda, lugar en donde vivían otras tres familias: la del Subjefe y la de dos obreros.

Al año de haberse instalado, Fernando Angelini formó su familia al contraer matrimonio con Juana Torres, aquella joven que conoció en Urlingam. De este matrimonio nacieron tres hijos: Delia, Lilia y Héctor Fernando, las raíces que Angelini dejaría en San Juan.

La vida de Fernando Angelini en esta provincia, fue dedicada al trabajo y a su familia. Según los relatos de quienes lo conocieron se pueden señalar como características de su personalidad: la rectitud, responsabilidad, cordialidad y honestidad. Cuentan compañeros de trabajo que Don Fernando a pesar de ser el Jefe, podía ser amigo de sus colaboradores, pero a la hora de trabajar todos se engrasaban por igual las manos. Llegó a conocer las máquinas, pieza por pieza, y puede decirse que se convirtió en artesano. Cuando se rompía alguna pieza de aquellas maquinarias alemanas, había que esperar semanas que llegaran los repuestos, pero Angelini, que no tenía tanta paciencia, realizaba él mismo la pieza en los Talleres de Fundición Méndez, ubicados en Avenida Rawson. Estas piezas, en ocasiones, permitieron que no se interrumpiera por largo tiempo el servicio eléctrico en la Ciudad de San Juan.

Su hija Delia, recuerda que en la familia había ciertas normas impuestas por su padre. Los domingos por la mañana, primero se revisaban las máquinas, si todo estaba en orden, por la tarde se salía a recorrer San Juan en el automovil familiar, pero antes había una parada obligada: la usina de la Capital ubicada en calle Mendoza y Avenida Libertador; allí su padre,

pedía las novedades al encargado y hablaba por teléfono a Zonda, si en las dos centrales todo funcionaba correctamente, la familia podía realizar su paseo; si no esposa y niños regresaban al hogar sin protestar.

El día del terremoto, pocos minutos antes de producirse la catástrofe, el Sr. Angelini, como todos los sábados, regresaba de la peluquería. Estacionó su automóvil y cuando se disponía a ingresar a la vivienda comenzó todo a moverse. Su esposa, sus hijos y otras tres familias que vivían en la usina, aterradas, corrieron junto a él para ponerse a salvo en un espacio descubierto de la usina y desde allí gravarían en sus mentes escenas imborrables. Uno de los grandes tanques de agua que alimentaban los motores hidráulicos, ubicado sobre una torre de hierro, fue lo primero en desplomarse e inundar todo el sector; luego comenzaron a caer las paredes. En esos pocos segundos este trabajador, conocedor de su oficio, pudo tomar conciencia del alcance de los hechos y de sus consecuencias para la población. Era necesario cortar el suministro de electricidad. Al instante, sin pensar más, arriesgando todo y sin percibir el peligro de morir electrocutado, porque algunas redes ya estaban en el piso, atravesó corriendo el patio inundado desoyendo los gritos desesperados de su familia y los que estaban allí. Se dirigió a la sala de máquinas y bajó la llave que interrumpía el suministro de electricidad en toda la Capital de San Juan. Los que allí estaban supieron que cumplió su objetivo porque todo quedó a oscuras, pero a partir de ese momento la familia vivió la mayor angustia hasta que, afortunadamente lo vieron regresar de entre los escombros ya pasado el terremoto.

Este hecho fue de trascendental importancia en aquella catástrofe porque junto al derrumbe de los edificios cayeron las líneas conductoras de energía del alumbrado público y domiciliario y los cables quedaron entre las ruinas. La gente en la desesperación por rescatar a quien pudiera estar con vida, removía los escombros con sus manos en medio de la oscuridad,

pensando sólo en salvar vidas y olvidando por completo los peligros, los que se aumentaron con las lluvias que luego descargaron.

La noche en la Planta de Producción de energía eléctrica de Concepción, como en toda la provincia, transcurrió en la incertidumbre de lo que había ocurrido en otras partes. Allí se dio solución a los problemas más urgente consistente en derrumbes. Las instalaciones de la usina y las casas se habían derrumbado, prácticamente en su totalidad. La casa de la familia Angelini fue la que menos daños sufrió porque estaba construida con estructuras de hierro; afortunadamente no hubo que lamentar pérdidas de vidas en ese lugar.

Al día siguiente, comenzó la tarea de inspección en la planta. Las máquinas, no habían sufrido daños considerables y estarían en condiciones de seguir funcionando, luego de reparar algunos desperfectos menores. Quedaba verificar la situación en otras dependencias de la Compañía de Energía de los Andes: la usina de Capital, la Gerencia, la usina de Zonda y el tendido de las líneas. En la Capital, la usina quedó inutilizada; la Gerencia no sufrió daños considerables y con algunas reformas hoy se conserva. En ese edificio a la semana del terremoto, la administración de la Empresa retomó sus tareas. La situación más grave se presentó con las redes de distribución del alumbrado público y domiciliario que quedó inutilizado bajo los escombros.

El Sr. Angelini junto a otros empleados, efectuaron la verificación de los daños causados por el terremoto y lo informaron al Sr. Francisco Campesi, Gerente de la Compañía en San Juan, quien transmitió la información a la Gerencia General de la Empresa en Buenos Aires. Si bien los daños fueron graves, podrían haber sido mayores porque, también gracias a la decidida actitud del Señor Angelini, se pudo salvar el equipo de máquinas de la usina

principal ya que al volcarse uno de los tanques de agua que alimentaban los motores hidráulicos, estos hubieran quedado inutilizados en poco minutos.

La Compañía, consciente de la urgente necesidad de restituir el servicio eléctrico, especialmente en hospitales y colegios que funcionaban como tales, reanudó sus actividades casi de inmediato. Pero como la Empresa no contaba con suficiente personal especializado para levantar la red de suministro en poco tiempo, trajo técnicos de distintas provincias para trabajar en la Capital. Los trabajadores eléctricos debieron ser alojados en carpas levantadas en el campo deportivo "Redes Argentinas" de propiedad de la Empresa, ubicado junto a la usina de Concepción. Recuerda la Sra. Yolanda del Oro, Subjefa de la Sección Contaduría, que a la semana del terremoto la Compañía mandó buscar a todo el personal para trabajar en el horario normal: mañana y tarde, y todos los días al retirarse a las doce y a las veinte horas cada empleado lo hacía con una bolsa con alimentos y jabón.

Aquellos fueron días de intenso trabajo, sin descanso prácticamente porque había que dar solución a lo urgente. Pasados los días, con calma y resignación todos fueron tomando conciencia de lo que paso y del desastre que se hubiese producido si no se hubiera cortado el suministro de energía...

Los trabajadores de la electricidad, fueron los primeros en reconocer la valentía y heroísmo demostrado por Fernando Angelini. En aquellos días fue un verdadero héroe entre sus compañeros, especialmente al ver el estado en que quedó la Ciudad y en particular la usina de Concepción.

Los Directivos de la Compañía de Electricidad de los Andes al conocer los hechos realizaron un reconocimiento a este arriesgado trabajador de la electricidad. El destacado empleado era Fernando José Angelini, Jefe de

Producción de la Central de San Juan, con una intachable foja de servicio, quien desde niño y durante toda su vida había trabajado en la empresa.

El acto de reconocimiento se efectuó durante un almuerzo con el personal y directivos nacionales de la Empresa, realizado en el Club Deportivo Redes Argentinas. Allí el Sr. Campesi, Gerente en San Juan, entregó al Sr. Angelini una medalla de oro por el valor demostrado. Lamentablemente de este hecho hoy sólo queda una fotografía, porque a los años la medalla fue sustraída del domicilio de la familia durante un robo.

Fernando José Angelini continuó trabajando en la Compañía de los Andes hasta el año 1950, año en que el Estado Nacional tomó a su cargo los servicios públicos de mayor importancia como los ferrocarriles, la distribución de gas y energía eléctrica. Así para el sector eléctrico se nacionalizaron los servicios en el interior del país y se creó la Empresa Nacional de Energía E.N.D.E.

La nueva empresa, ofreció a los empleados que estuvieran próximos a cumplir la edad requerida para jubilarse, la posibilidad de un retiro. El Sr. Angelini, consideró que con cincuenta y dos años de edad, y treinta y ocho de servicio en el sector eléctrico, no era momento de cambiar de empresa. Optó por el retiro.

Con el retiro, llegó el momento de abandonar la casa que tuvo en San Juan durante 30 años y donde crecieron sus hijos, pero era la casa de la empresa y había que dejarla. En este momento pudo regresar a su ciudad natal o a Uringam, ya que en San Juan no contaban con familiares, pero Angelini optó por quedarse en la tierra de sus hijos. Decidió construir su vivienda, compró un terreno y con un préstamo del Banco Hipotecario

Nacional levantó su casa en calle Güemes. Allí vivió hasta los setenta y nueve años de edad.

Murió en Buenos Aires el 6 de noviembre de 1977, cuando realizaba un viaje para visitar por última vez a sus familiares. Una aguda diabetes le había privado de la visión.



El Sr. Fernando José Angelini, recibe de manos del Gerente de la Compañía de Electricidad de Los Andes, Sr. Francisco Campesi, una medalla de oro en reconocimiento al valor demostrado durante el terremoto del 15 de enero de 1944.



Sector de sala de máquinas de la Usina de Concepción, donde el Sr. Angelini ingresó a interrumpir el suministro eléctrico de la Capital, mientras se producía el terremoto de 1944.



Usina de Concepción, donde se puede observar las paredes y el techo desplomado.

---

La Sala de Capacitación del Ente Provincial Regulator de la Electricidad de San Juan lleva el nombre:  
*JOSÉ FERNANDO ANGELINI*

## **BIBLIOGRAFÍA:**

ARIAS, Héctor D. y PEÑALOZA de VARESE, Carmen, Historia de San Juan, Mendoza, Spadoni S. A., 1966

ENTE PROVINCIAL REGULADOR DE LA ELECTRICIDAD, Informe 1996. E.P.R.E, 1997.

MO, Fernando, Cosas de San Juan. San Juan, Editores del Oeste, 1984.

LUNA, Félix, Historia de los Argentinos. Buenos Aires, Planeta, 1994.

EL NUEVO DIARIO, Y aquí nos quedamos. San Juan, Editores del Oeste, 1993

NAVARRO, Carlos Alberto, Terremotos de San Juan, San Juan, Informe INPRES, s/f.

NAVARRO, CARLOS A., Terremoto del 44. Recopilación de fuentes

INPRES, Terremotos. San Juan, INPRES, s/f.

ROSAS, José María, Historia Argentina. Buenos Aires, Oriente S. A., 1992.

VIDELA, Horacio, Historia de San Juan. Buenos Aires, Plus Ultra S.A., 1984.

*Prof. Ofelia Patricia Asunto*

Septiembre de 1999